



Por el Élder Oaks y Richard Turley

## El rescate de Boise

*Discurso dado durante una charla fogonera en Boise, Idaho, por el Élder Dallin H. Oaks, apóstol de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y Richard Turley, asistente historiador de la iglesia, en junio del 2015.*

Grabación y transcripción original disponible en Reddit:  
<https://goo.gl/YOJcng>

### **PRESIDENTE DE ESTACA**

En esta oportunidad única de estar aquí reunidos en este entorno, reconocemos la presencia del Élder Dallin H. Oaks, del quórum de los doce apóstoles, quien presidirá en nuestro devocional esta tarde. También reconocemos al Hermano Richard E. Turley, asistente al historiador de la Iglesia, quien presentará algunas cosas esta tarde junto con el Élder Oaks. También reconocemos la presencia de la hermana Christian Oaks y de la hermana Turley, aquí con nosotros esta tarde. Comenzaremos la tarde cantando en la página 3, “Ya regocijemos”. Expresamos nuestra apreciación a la hermana Wells y a la hermana Dunn, quienes dirigirán la música y tocarán el órgano. Después del himno inicial, el hermano David Dunn ofrecerá la invocación y le daremos el tiempo al

Élder Oaks. Al final de la presentación, cantaremos de la página 260, “Quién está en el lado del Señor”, y la hermana Lisa Rawlings ofrecerá la oración final.

### **DALLIN H. OAKS**

Mis queridos hermanos y hermanas, les saludamos aquí y en los otros edificios donde esto está siendo emitido. Estamos muy contentos de poder estar con ustedes. Richard E. Turley hijo y yo estamos encantados de estar con ustedes esta noche. El propósito de nuestro mensaje es responder algunas preguntas de los fieles y ministrar a algunas dudas incapacitantes. Hacemos esto bajo el título de nuestro mensaje, “¿Quién está en el lado del Señor?”

Al determinar quién está del lado del Señor en estos últimos días, hay dos preguntas principales. Primero, para la mayoría de los no mormones, y para algunos mormones, la pregunta principal es cómo se sienten acerca de José

Smith y el Libro de Mormón. Para la mayoría de los mormones, la pregunta principal sobre quién está del lado del Señor es cómo se sienten acerca del liderazgo profético actual de la Iglesia. Si esos sentimientos son lo suficientemente negativos, llevan a los miembros a lo que llamamos apostasía.

Hablaremos de ambas preguntas. Primero, el Hermano Turley hablará sobre José Smith y el Libro de Mormón.

### **RICHARD E. TURLEY**

Hace 29 años, cuando tenía 29 años, recibí un llamado en mi oficina legal del Élder Dallin H. Oaks, del quórum de los Doce Apóstoles, invitándome a almorzar. Esa entrevista llevó a otras, y al final de ellas, se me invitó a renunciar a mi práctica legal y dedicar mi tiempo completo a la historia de la Iglesia. Para entonces yo ya había pasado la mitad de mi tiempo inmerso en la historia de la Iglesia, por lo que, como pueden imaginarse, estaba muy curioso cuando se me ofrecieron las llaves y combinaciones de los tesoros históricos de la Iglesia y se me dijo que era responsable por ellos. Fue un raro privilegio el poder recibir acceso a todos esos tesoros cuando quisiera, y poder tomarlos, leerlos, y estudiarlos hasta donde se me ocurriera. Por las últimas tres décadas, he hecho exactamente eso,

además de viajar por el mundo en aras de la historia de la Iglesia.

La sección 69 de Doctrina y Convenios dirige al historiador de la Iglesia a que “viaje muchas veces de lugar en lugar, o, como podríamos decir, que viaje de unidad de la iglesia en unidad de la iglesia, para que pueda más fácilmente obtener conocimiento”.

A medida que he viajado por Norte América, Sud América, Europa, África, Asia, Australia, y las islas del mar, con frecuencia he participado en sesiones de preguntas y respuestas. Más de una vez se me ha preguntado cosas como las siguientes:

“Con su acceso a todos los tesoros históricos de la Iglesia, ¿cuál es el artículo más destacado que ha visto en su estudio de la historia de la iglesia?” Y a esa pregunta he respondido uniformemente, el manuscrito original del Libro de Mormón. En los próximos minutos voy a hablar sobre este importante manuscrito.

Cuando José Smith recibió las planchas de oro del Ángel Moroni, temprano en la mañana del 22 de septiembre de 1827, también recibió una comisión sagrada. José más tarde escribió, “el mensajero celestial me las dio con este encargo: que yo sería responsable por ellas. Que si las dejaba fuera de mi cuidado, o que si tenía otro descuido en mente, sería cortado. Pero que si cuidaba de todas mis tareas hasta que él, el mensajero, viniera a pedir las, serían protegidas”.

Aquellos que hemos estudiado la historia de la Iglesia nos damos cuenta que parte de ese período de cuatro años en los que Moroni instruyó a José sobre las planchas antes de dárselas fue que las tratara

como un registro sagrado y que no las usara para beneficiar a su familia de su pobreza devastadora. Para proteger las planchas, cuando primero las recibió, José las escondió en un tronco. Después, regresó para buscarlas para así llevarlas a su hogar. En ese tiempo, otros habían deducido que tenía las planchas, y se dio cuenta que habría peligro en viajar con el registro demasiado cerca a las calles públicas. En lugar de eso, caminó a su hogar a través del bosque, evitando los ojos curiosos. Si han pasado tiempo en el norte de Nueva York, como yo, pueden imaginarse lo que fue cargar las planchas a través de árboles y campos entre el Cerro Cumorah y la casa de la familia Smith. Mientras José caminaba en el clima del comienzo del otoño, hojas crujieron bajo sus pies mientras el aroma y los sonidos del bosque lo rodeaban.

Durante su viaje a su casa, José llegó a un tronco caído y comenzó a pasar por encima de él cuando, de repente, un hombre saltó por atrás y lo golpeó en un intento de robarle las planchas. José se defendió y comenzó a correr, sólo para ser atacado dos veces más antes de llegar a su hogar con las pesadas planchas, así como un pulgar dislocado a causa de la pelea.

Esta fue una de las muchas experiencias que José tuvo al tratar de proteger las planchas y lo que contenían. Una vez que completó la traducción del Libro de Mormón, no quiso perder el manuscrito de esa traducción. El año anterior, cuando las 116 páginas desaparecieron, José aprendió una lección que todos los que tenemos computadoras aprendemos, y es que hay que hacer copias, hacer copias, hacer copias.

Después de completar el resto de la traducción en 1829, José regresó a su hogar en Harmony, Pensilvania, para estar con su esposa Emma y con su familia allí, y le confió a su hermano Hyrum Smith y a su colega Oliverio Cowdery, quien había servido como escriba durante la mayoría de la traducción del manuscrito original del Libro de Mormón, para que hicieran una copia de seguridad. Estos dos hombres hicieron la copia que hoy llamamos El Manuscrito del Impresor, y preservaron el dictado original muy cuidadosamente. Al final se regresó la copia a José Smith y él la mantuvo en su posesión.

En 1840, después de tenerla por muchos años, cuando estaba trabajando en la tercera edición del Libro de Mormón, la usó para corregir el texto impreso. El próximo año, en 1841, la Iglesia construyó la Casa de Nauvoo, la cual está descrita en Doctrina y Convenios 124. Durante la construcción de la Casa de Nauvoo, José Smith tomó el manuscrito original del Libro de Mormón, el cual había cuidado tan afanosamente, y lo puso en la piedra angular del edificio.

Hermanos y hermanas, he pensado muchas veces sobre su decisión de poner el manuscrito original en la piedra angular. “¿Por qué haría eso?”, me pregunté muchas veces. La respuesta, después de un poco de reflexión, debería ser obvia para la mayoría de nosotros. Él obtuvo las planchas de una caja de piedra, por lo que tenía sentido que, queriendo proteger el manuscrito original, él lo pusiera en una caja de piedra.

Después de poner el manuscrito en la piedra angular de la Casa de

Nauvoo, los constructores sellaron la caja y comenzaron a poner ladrillos encima a medida que continuaron el proceso de la construcción, y esa fue la última vez que José vio el manuscrito.

Tres años más tarde, en 1844, José fue martirizado en Carthage, Illinois. Las décadas pasaron y, en 1879, su esposa, Emma también falleció. Tres años más tarde, el segundo marido de Emma, Lewis Bidamon, decidió hacer algo con la Casa de Nauvoo, la cual nunca había sido terminada. Así es que demolió la parte sudeste del edificio y usó los materiales que había rescatado para completar la construcción de la parte del norte. Durante la demolición, encontró la piedra angular y la abrió, y allí yacía el manuscrito original del Libro de Mormón. Ahora, las planchas de oro duran bien por cientos de años en una caja de piedra, pero lo mismo no es cierto del papel. Con la alta humedad en Nauvoo, el alto nivel freático allí, y las inundaciones del río Mississippi, el cual es adyacente a la Casa Nauvoo, el agua se había filtrado en la piedra angular y gran parte del manuscrito se había empapado. Lewis Bidamon sacó el manuscrito empapado, lo llevó a su casa y lo secó. Entonces, en el transcurso de los siguientes años, a medida que visitantes vinieron a Nauvoo, él dio porciones del manuscrito como recuerdos. Por suerte, muchas de las personas que recibieron esas porciones eran miembros de la iglesia, y entre 1882, cuando Lewis primero abrió la caja, y 1930, casi todas las porciones sobrevivientes del manuscrito de las que tenemos información se dirigieron a la Oficina del Historiador de la Iglesia en Salt Lake City. Hoy también hay algunos

pequeños fragmentos del manuscrito en otros lugares.

La conclusión es esta: podemos estudiar el manuscrito del Libro de Mormón hoy porque lo tenemos. En los últimos 30 años los he visto una y otra vez. Quiero decirles algo sobre el manuscrito y cómo se relaciona con las obligaciones de nuestros convenios como miembros de la iglesia de recordar y seguir al Salvador. Tenemos en exhibición en la Biblioteca de Historia Iglesia en Salt Lake City una página del manuscrito original del Libro de Mormón para que todos vean. Si no puede viajar a Salt Lake, también se puede ver esta página en una exhibición online que llamamos “Fundamentos de la Fe”. Por cierto, como parte del proyecto de los Papeles de José Smith vamos a publicar todas las porciones que sobreviven del manuscrito original para que el mundo entero las pueda ver, tal como estamos publicando los otros documentos en los que José Smith tuvo un papel importante.

Si ven al manuscrito original del Libro de Mormón, verán que el texto se mueve con fluidez de una línea de texto a la otra con muy poca puntuación y con muy pocas correcciones. Es un flujo de texto de una línea a la próxima. Claramente, pueden ver, cuando estudian el manuscrito, que el profeta dictaba mientras que el escriba escribía las palabras.

Ahora, eso tal vez no suene demasiado especial para ustedes, pero quiero que piensen en algo: si leen el Libro de Mormón, saben que tiene un conjunto complejo de personajes, una geografía compleja, una cronología compleja, y una historia compleja con hilos narrativos que se entrelazan. Y, por

supuesto, contiene un rico tesoro de verdades teológicas.

Tengo una educación al nivel de doctorado, y escribo libros. Tengo una computadora, un personal que me ayuda, y, con todo eso, todavía me lleva varios borradores, y a menudo varios años, escribir un libro significativo. Ahora dense cuenta de esto: El Libro de Mormón como lo tenemos hoy, fue dictado por el profeta José Smith, un hombre con tal vez un año de educación formal, en menos de 90 días. Hermanos y hermanas, no importa qué tan inteligentes sean, no importa cuánta educación tengan o qué tan buenos escritores sean. Les desafío a que se sienten y, en sólo un borrador, dicten en un período de 90 días o menos un libro con el poder y la complejidad del Libro de Mormón.

Regresaré a esto en un minuto, porque quiero contrastarlo con otro artefacto que tenemos en la biblioteca de historia de la iglesia, y en nuestro website de los Papeles de José Smith. Pero primero quiero mencionar algo más. Mucha gente se ha preguntado, “Cuando José Smith tuvo su primera visión, cuando Moroni lo visitó por primera vez, y cuando tradujo el Libro de Mormón, ¿por qué no escribió esas experiencias en ese tiempo?” La respuesta es muy simple. Él escribió muy poco en esa época. Él y su familia no eran una gente que mantenía registros.

Como mencioné anteriormente, he viajado por todo el mundo. En el proceso, he conocido a gente de muchas partes del mundo que dependen en una tradición oral de su historia en lugar de escribirla. La familia de José Smith sabía leer y escribir, pero era en gran medida una familia de tradición oral. Por lo que sabemos de los registros

históricos, José Smith y sus familiares no escribieron muchas cosas en esos primeros días. Pero cuando la iglesia fue organizada legalmente el 6 de abril de 1830, el Señor le dio un mandamiento al profeta José Smith de que llevara un registro. Ese mandamiento, ahora en la sección 21 de Doctrina y Convenios, dice: "He aquí, habrá un registro llevado entre vosotros." Estas palabras son tan importantes que las tenemos escritas en la pared en la Biblioteca de Historia de la Iglesia.

José Smith tuvo problemas con este mandamiento de llevar un registro. Él sabía que tenía que hacerlo, pero no le gustaba escribir. Era difícil para él. No era muy bueno para eso. Finalmente, el 27 de noviembre de 1832, dos años y medio después que la iglesia fue organizada, José Smith se sentó para escribir la primar página de su diario. Esa página está exhibida en la Biblioteca de Historia de la Iglesia, en el internet en el sitio de Fundamentos de la Fe, y también en el website de los Papeles de José Smith. Quiero leerles brevemente lo que dice esta página. Pueden imaginarse que José quería guardar el mandamiento de mantener un registro. Compró un cuaderno nuevo, consiguió tinta y una pluma, sumergió la pluma en la tinta y comenzó a escribir, y esto es lo que escribió: "Libro de registros de José Smith hijo para que anotar todas las pequeñas circunstancias que aparezcan bajo mi observación".

Yo tengo un título universitario en inglés, y puedo decirles que esa no es una oración particularmente buena. José reconoció esto también, y la tachó. Sumergió su pluma y comenzó otra vez. Esta vez, trato de escribir lo mismo pero un poco más elegantemente. Así que escribió,

"Libro de José Smith hijo para el registro comprado el 27 de noviembre, 1832, con el propósito de mantener un registro minucioso de todas las cosas que se presenten bajo mi observación, etc." Un esfuerzo valiente, pero, francamente, no muy bueno.

Terminó de escribir su diario ese día muy humildemente, "que Dios permita que sea dirigido en todos mis pensamientos. Oh bendito tu siervo. Amen".

En general, esto no es muy bueno desde el punto de vista de la escritura. Un tercio de ello está tachado. Pero consideren esto. Esta página tan incompetentemente escrita del diario de José fue escrito tres años y medio después que José completó la traducción del Libro de Mormón. Contrasten a José el hombre, escribiendo su diario, con José el vidente, dictando el Libro de Mormón. Con su diario de 1832, José luchó para escribir una sola página de texto. Pero con el manuscrito del Libro de Mormón de 1829, José rápidamente dictó lo que pasó a ser un libro de 588 páginas impresas en un solo borrador en un período de menos de 90 días. La única manera en que esto era posible, hermanos y hermanas, es de la manera en que él dijo, es decir, por el poder y el don de Dios.

El Señor y sus siervos sufrieron muchos problemas a través de miles de años para preservar los varios registros que formaron el Libro de Mormón para que José pudiera traducirlo para nuestros días.

¿Alguna vez se pusieron a pensar qué importante es el Libro de Mormón para testificar del Señor Jesucristo? En 1982, la iglesia agregó un subtítulo al Libro de Mormón: "Otro testamento de Jesucristo". El Libro de Mormón testifica de Jesucristo y de los convenios que

hizo con su gente. Por eso es un testamento como lo fueron el del Antiguo y Nuevo Testamento sobre el antiguo convenio y el nuevo convenio que encontramos en la Biblia.

Cada semana en la reunión sacramental, participamos de los emblemas del sacrificio expiatorio del Señor y hacemos convenio de recordar al Señor Jesucristo siempre. La palabra "recordar" aparece en las escrituras más de 200 veces, y la palabra "olvidar" también aparece docenas de veces. Claramente, como seres humanos, corremos el riesgo de olvidar al Señor. El Libro de Mormón, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento contienen caso tras caso de gente haciendo pactos y luego olvidándose de ellos. Encontrarnos a menudo con el Libro de Mormón nos ayudará a recordarlo. Testificara de Él en maneras poderosas. Permítanme darles un ejemplo:

Cuando era un estudiante de tercer año de derecho en la Universidad de BYU, estaba tomando muchas clases difíciles. Estaba sirviendo como editor ejecutivo de un periódico en ese momento, lo cual tal vez no signifique mucho para ustedes, pero es algo que ocupa mucho, mucho tiempo. En ese tiempo también era el presidente del quórum de élderes en mi barrio de estudiantes de BYU, lo cual significaba un compromiso que llevaba mucho tiempo. Además estaba casado y tenía cuatro hijos jóvenes en casa y pasaba cada día leyendo, orando, cantando, y jugando con ellos, así como haciéndolos dormir a la noche. Por alguna razón, con todo esto, sentí la impresión, encima de todo esto, que debía tomar un curso de postgrado en crítica textual griega del antiguo testamento. En esa clase aprendí que

el capítulo 22 del libro de Lucas hay versos importantes que a menudo citamos en la iglesia. En esos versos, Cristo está en el Jardín de Getsemaní sufriendo la gran expiación. Comenzando en el versículo 43 leemos, “Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”.

Ahora, hermanos y hermanas, esa es una de las mejores descripciones que existen de este momento increíble en el Jardín de Getsemaní. Si miran los miles de manuscritos tempranos del Nuevo Testamento, sin embargo, descubrirán que hay algunos en los que ese versículo no existe. Leemos en el Libro de Mormón que verdades claras y preciosas serán removidas de la Biblia. Este es un ejemplo en el que algunos de los primeros manuscritos no tienen estos versículos en ellos. Ahora, algunos estudiosos verán a algunos de los manuscritos y dirán “Bueno, si algunos manuscritos tienen estos versículos y otros no, entonces estos versículos deben ser cuestionables”. Y así leen estos versículos como si fueran pasajes de nivel C en vez de leerlos como pasajes de nivel A. En otras palabras, ponen en duda su veracidad. Pero nosotros, hermanos y hermanas, tenemos otro testamento de Jesucristo. Podemos ir al Libro de Mormón y podemos leer una poderosa confirmación de estas palabras en Mosíah 3:7. “Y he aquí, sufrirá tentaciones, y dolor en el cuerpo, hambre, sed y fatiga, aún más de lo que el hombre puede sufrir sin morir; pues he aquí, la sangre le brotará de cada poro, tan grande será su angustia por la iniquidad y abominaciones de su pueblo.”

El Libro de Mormón confirma la autenticidad de detalles importantes del Nuevo Testamento sobre la expiación de Jesucristo, el evento principal de toda la historia humana. Este pasaje y otro similar en la sección 19 de DyC sirve como un segundo y tercer testigo de la expiación de Jesucristo, con la que hacemos convenio cada semana de recordar cuando participamos en la ordenanza de la santa cena.

Hermanos y hermanas, testifico que el Libro de Mormón es otro testamento de Jesucristo, y que, si lo estudiamos, creceremos en fe en maneras que son difíciles de hacerlo sin él. Hay una razón por la que el Libro de Mormón ha sido preservado para surgir en nuestros días. Hay una razón por la que el profeta José Smith fue encargado tan severamente con mantener el registro a salvo, y hay una razón por la que él y otros sufrieron valientemente para traerlo a la luz, como dice DyC 135, “la salvación de un mundo arruinado”.

El Libro de Mormón es para nosotros en estos días. Fue compilado en la antigüedad y traducido en los tiempos modernos por el don y el poder de Dios para nosotros, para que no nos olvidemos. Para que siempre nos acordemos del Señor Jesucristo a medida que hacemos convenio de participar en los sacramentos. Si estudiamos el Libro de Mormón con regularidad, tendremos entendimientos penetrantes sobre el Señor y su obra, y obtendremos la fe para superar los muchos desafíos que enfrentaremos en esta tierra y que son, en verdad, parte de nuestro propósito al estar aquí. Les dejo ese testimonio en el nombre de Jesucristo, amén.

**DALLIN H. OAKS**

El hermano Turley dio un maravilloso reporte sobre José Smith y la traducción del Libro de Mormón. Ahora hablaré sobre el segundo asunto de la verdad del evangelio restaurado: la autoridad continua del liderazgo profético en la iglesia. Lo haré bajo el título de “apostasía”.

A lo largo de nuestra historia religiosa registrada, vemos un patrón de apostasía y restauración. Los grandes profetas de los que aprendemos en las escrituras fueron a menudo las personas que restauraron las verdades del Evangelio que habían sido corrompidas por la apostasía. Noé, Enoc, Abraham y Moisés, por mencionar sólo a unos pocos. Hay dos causas o manifestaciones principales de la apostasía. La primera es la desobediencia a los mandamientos de Dios. Por eso, a través del profeta Isaías, el Señor declaró, “Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno”.

Las Escrituras están llenas de declaraciones similares. Diremos poco sobre este tipo de apostasía, y concentraremos nuestros comentarios en la segunda causa o manifestación. Las escrituras, antiguas y modernas, nos han advertido muchas veces sobre falsos profetas. Esta es la segunda causa, o manifestación, de la apostasía. Aquí está el Señor enseñando sobre este asunto. Nótese que estas enseñanzas están dirigidas a sus apóstoles, no a los incrédulos. Los falsos profetas pueden ser la mayor amenaza para aquellos que ya creen en profetas.

“Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre,

diciendo: Yo soy el Cristo”.

Continuó de la siguiente manera, “Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos. Y debido a haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo”.

Ahora, leeré la traducción de José Smith de estos pasajes, los cuales tienen una significativa advertencia adicional y una manera muy importante de evitar que seamos engañados.

‘Porque en aquellos días también se levantarán falsos profetas de Cristo y harán grandes señales y prodigios falsos, de tal manera que de ser posible engañarán a los elegidos según el convenio. Quien atesore mis palabras no será engañado”.

Después de la resurrección y ascensión del Salvador, sus apóstoles continuaron dando estas advertencias. Pablo enseñó a los élderes, “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”.

El apóstol Juan escribió: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad si los espíritus son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo."

El Salvador nos dio una gran enseñanza sobre cómo identificar a los falsos profetas. “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

Vosotros los conoceréis por sus frutos. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. Por lo cual, por sus frutos los conoceréis”.

He aquí una representación visual para ayudarles a recordar esta importante enseñanza. Aquí hay buenos frutos y aquí hay frutos que están pudriéndose o que son indeseables. Cuando ustedes juzguen la verdad de las enseñanzas, observen los frutos de esas enseñanzas en la vida de aquellos que las siguen. Por sus frutos los conoceréis.

Ahora el Hermano Turley describirá el patrón de la apostasía como el Salvador y sus apóstoles lo describieron aún después que el evangelio fue restaurado en la tierra por el profeta José Smith.

### **RICHARD E. TURLEY**

Si han leído el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, y el Libro de Mormón, se darán cuenta que la apostasía es un fenómeno frecuente a través de la historia de la iglesia antigua. También ha sido un fenómeno frecuente en los tiempos modernos. La historia de nuestra iglesia de los últimos días nos proporciona con numerosos ejemplos. La apostasía conduce al caos, lo que es contrario a las maneras del Señor.

En las escrituras, el Señor ha enfatizado repetidamente la importancia del orden. En DyC, por ejemplo, el Señor declaró, “Mi casa es una casa de orden dice Jehová el Señor”.

Cuando la iglesia fue organizada el 6 de abril de 1830, el Señor dio una revelación que está contenida en la sección 21 de DyC. En esta

revelación, el Señor, hablando de José Smith, mandó, “Por lo cual, es decir, la iglesia, daréis oído a todas sus palabras y mandamientos que os dará según los reciba, andando con toda santidad ante mí. Por su palabra, lo recibiréis como si viniera de mi propia boca, con toda la paciencia y la fe. Porque por ella, haciendo estas cosas, las puertas del infierno no prevalecerán contra ti. Sí, y el Señor Dios dispersará los poderes de las tinieblas de delante de ti y hacer que los cielos a temblar por su bien y la gloria de su nombre”.

El primer principio de orden, por lo tanto, es que el Señor habla a la iglesia por medio del profeta. En otras palabras, el Señor quiso dejar claro a los santos que el Profeta era el jefe de la iglesia en la tierra, el portavoz del Señor. Este fue el primero de los muchos principios relacionados a la orden en la iglesia que el Señor estableció en las primeras revelaciones.

Otro principio aparece más tarde en una revelación de que muchos miembros de la iglesia llaman “Los artículos y convenios”. Podemos pensar en ella como la Constitución de la Iglesia o el primer manual general de instrucciones. Hoy en día, lo llamamos la sección 20 de Doctrina y Convenios.

En la sección 20 de Doctrina y Convenios, versículos 65 y 66, el Señor deja claro que nadie puede ser designado para un cargo en la Iglesia sin ser votado por la iglesia. Por tanto, nuestro segundo principio es que nadie puede ser llamado a un oficio sin el voto de los miembros de la iglesia.

No mucho después de que la iglesia fue organizada, uno de los ocho testigos del Libro de Mormón, Hiram Page, anunció que estaba recibiendo revelaciones por medio

de una piedra. Muchos miembros, incluyendo a Oliver Cowdery, estaban intrigados por las supuestas revelaciones de Paige. En la sección 28 de Doctrina y Convenios, sin embargo, el Señor recordó a Oliver Cowdery, “pero he aquí que de cierto de cierto te digo, que nadie será nombrado para recibir mandamientos y revelaciones en esta iglesia, sino mi siervo José Smith, hijo, porque los recibe así como Moisés”.

El Señor entonces aconsejó a Oliver, “Y además, irás a tu hermano, Hiram Page, entre tú y él a solas, y le dirás que las cosas que él ha escrito mediante esa piedra no son mías, y que Satanás lo engaña; porque he aquí, no se le han señalado estas cosas, ni a ninguno de los de esta iglesia le será designada cosa alguna que sea contraria a los convenios de ella”.

El Señor entonces repitió un principio importante, “Porque es preciso que todas las cosas se hagan con orden y de común acuerdo en la iglesia, por la oración de fe”.

Si los consideramos en conjunto, estos versículos proporcionan un tercer principio: Nadie va a recibir revelación para la iglesia, aparte del profeta.

Cuando la sede de la iglesia se trasladó de Nueva York a Kirtland, Ohio, surgieron dificultades similares, tal como ha sucedido en toda la historia de la iglesia. Antes de que los Santos se mudaran a Ohio, el Señor prometió que revelaría su ley allí. La sección 42 de DyC fue entendida por los miembros de la iglesia como el cumplimiento de esa promesa, y esa revelación contiene otras advertencias contra aquellos que se habían establecido como personas que podían recibir revelaciones para la iglesia o que enseñaban doctrinas no autorizadas.

El Señor advierte, “Asimismo, os digo que a ninguno le será permitido salir a predicar mi evangelio ni a edificar mi iglesia, a menos que sea ordenado por alguien que tenga autoridad, y sepa la iglesia que tiene autoridad, y que ha sido debidamente ordenado por las autoridades de la iglesia. Y además, los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio. Y observarán los convenios y reglamentos de la iglesia para cumplirlos, y esto es lo que enseñarán, conforme el Espíritu los dirija. Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis”.

Nuestro cuarto principio, entonces, es que nadie debe predicar o edificar la iglesia excepto por los que son ordenados por la cabeza de la iglesia. Además, los miembros de la iglesia no deben enseñar sus propias doctrinas, sino que deben enseñar de las escrituras. Lo que es más, deben cumplir los mandamientos y los artículos de la iglesia y enseñar de ellos también.

Durante el período de Kirtland, una señora de nombre Hubble se estableció a sí misma como la receptora de revelaciones para la iglesia. La llamamos Sra. Hubble porque no estamos seguros de cuál es su nombre de pila. Sus errores dieron lugar a otra revelación del Señor, quien, si ven a estas revelaciones una después de la otra, verán que paciente era con la joven iglesia. Esa revelación, que es ahora la sección 43 de Doctrina y Convenios, recordó a los líderes de la iglesia que el profeta era el único designado para recibir revelaciones para la iglesia. En cuanto a los otros que decían que podían hacerlo, el

Señor enseñó, “Y esto os será por ley: No recibiréis como revelaciones ni como mandamientos las enseñanzas de ninguno que se presente ante vosotros; y esto os lo doy para que no seáis engañados, y para que sepáis que no son de mí. Porque en verdad os digo, que el que es ordenado por mí entrará por la puerta y será ordenado, como os he dicho antes, para enseñar las revelaciones que habéis recibido y que recibiréis por medio de aquel a quien yo he nombrado”.

Ese entonces es otro principio importante de orden. El que es ordenado entrará por la puerta y estará debidamente ordenado. Además de estos retos que la iglesia enfrentaba en este período de tiempo, hubo muchos miembros entusiastas que buscaban tan celosamente el recibir manifestaciones espirituales que empezaron a experimentar fenómenos espirituales que los llevaron a comportamiento indigno y, otra vez, a violaciones básicas de los principios de orden que el Señor les había dado una y otra vez. Para contrarrestar tal exceso de celo, el Señor le dio una revelación al profeta José Smith, ahora la sección 50 de Doctrina y Convenios, en el que declaró: “Escuchad, oh élderes de mi iglesia, y dad oído a la voz del Dios viviente; y prestad atención a las palabras de sabiduría que os serán dadas, según lo que habéis preguntado y acordado, en relación con la iglesia y los espíritus que andan por la tierra. He aquí, de cierto os digo, que hay muchos espíritus que son falsos, los cuales se han esparcido por la tierra, engañando al mundo. Y también Satanás ha intentado engañaros, para destruirlos”.

Podemos dar más y más ejemplos de gente que apostataron

por ignorar los principios de orden del Señor, y en su lugar se establecieron en una vida mundana. Las Escrituras se refieren a esta práctica como “superchería sacerdotal”. Sólo un ejemplo histórico más y entonces voy a hacer un resumen y a concluir.

Tras el martirio del profeta José Smith y su hermano Hyrum, varios trataron de afirmarse como los nuevos líderes de la iglesia. Los santos, sin embargo, votaron para apoyar a Brigham Young y a los miembros del quórum de los doce apóstoles como los líderes de la iglesia. Sin embargo, esta decisión no detuvo a otros para tratar de reclamar el liderazgo para ellos mismos. Los miembros de la Iglesia de hoy, en general, saben que Sidney Rigdon trató de ser nombrado guardián de la iglesia después de la muerte de José Smith. Pero menos hoy en día sabemos que uno de los reclamantes más dominantes de la década de 1840 fue un converso relativamente nuevo llamado James Jesse Strang. Según los informes, Strang fue bautizado por José Smith en Nauvoo, Illinois alrededor de febrero de 1844. A pesar de que muy pocas personas conocían a Strang en la Iglesia, después de la muerte de José Smith, el nuevo converso dijo que había sido llamado por el profeta para dirigir a la iglesia unos pocos días antes de su muerte.

Strang incluso produjo una carta de tres páginas con su supuesto nombramiento por José Smith el 18 de junio de 1844. La carta coordina supuestas revelaciones del Señor en las que le dice que “James J. Strang la congregación de la gente acontecerá, porque plantará el estado de Sion en Wisconsin y yo lo estableceré y allí mi gente tendrá paz y descanso y no serán movidos”.

Strang también afirmó que fue visitado por un ángel y que había desenterrado y traducido un registro antiguo. Strang trató muy duro de copiar el carisma y las experiencias de José Smith, aún hasta el punto de organizar su Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días con sede en Voree, Wisconsin, y finalmente atrajo a 2000 seguidores, incluyendo a algunos previamente notables miembros de la iglesia.

Strang también trató de duplicar muchas prácticas de la iglesia, incluyendo el bautismo por los muertos, la ceremonia de investiduras, y la consagración. Pero eventualmente, como es el caso con la mayoría de estos movimientos, la fe y el mismo Strang fueron asesinados en 1856. Una vez que la supuesta carta de llamamiento se hizo disponible a los estudiosos, se hizo abundantemente claro que Strang era un fraude, un falso profeta.

En la parte superior de esta diapositiva pueden ver que Strang dijo que era la firma de José Smith en su carta de nombramiento. La parte inferior de la diapositiva muestra una firma auténtica de José. Ahora, uno no tiene que ser un experto en caligrafía para darse cuenta que la firma de arriba es una falsificación, y la declaración de Strang diciendo que había sido llamado por José Smith no era más que una atrevida disensión. En muchas maneras, Strang era como muchos otros apóstatas a través de la historia de la iglesia que trataron de reclamar liderazgo sobre los miembros de la iglesia fuera del orden establecido por el Señor.

Revisemos otra vez cuáles son los principios de orden.

Primero, el Señor habla a la iglesia a través del profeta.

Segundo, nadie puede ser llamado a un oficio sin ser votado por la iglesia.

Tercero, nadie puede recibir revelación para la iglesia excepto el profeta.

También, nadie puede predicar desde el púlpito o edificar a la iglesia a menos que sea ordenado por la cabeza de la iglesia.

Además, los miembros de la iglesia no pueden enseñar doctrinas no autorizadas. También, los miembros de la iglesia observarán los convenios y los artículos de la iglesia y enseñarán de ellos también.

Por último, aquel que es ordenado vendrá a las puertas y será apropiadamente ordenado, sin reclamar algún tipo de ordenación secreta.

Hermanos y hermanas, les testifico que la historia de la iglesia y las revelaciones del Señor muestran claramente los principios de orden que deben aplicarse en los casos de individuos que quieren ser adelantados como iguales en nombre de la iglesia.

Esta orden ha sido meticulosamente obedecida desde el primer día de la organización de la iglesia, cuando el Profeta José Smith, el 6 de abril de 1830, pidió que aquellos que estaban presentes lo apoyaran como profeta del Señor, lo cual hicieron. Les testifico que si seguimos estos principios de orden, no seremos engañados. Y dejo este testimonio en el nombre de Jesucristo, amén.

## **DALLIN H. OAKS**

Ahora voy a hablar sobre algunas aplicaciones actuales de los principios que acaban de ser revisados. La apostasía continúa aún hoy. Sus dos causas o manifestaciones son claramente

evidentes. La primera, la desobediencia a los mandamientos, es más visible. La segunda manifestación de la apostasía, falsos profetas, es menos visible, pero sin embargo es una realidad. Hablaré más de esto.

El apóstol Pablo enseñó a Timoteo de la siguiente manera: “El Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos abandonarán la fe para seguir a inspiraciones engañosas y doctrinas diabólicas”.

Esta referencia a “inspiraciones engañosas” es una descripción de los espíritus de oscuridad que inspiran a los falsos profetas a inspirar a algunos creyentes a que se alejen de la fe.

El patrón es que algunos profetas falsos afirmen que el espíritu les ha revelado que el liderazgo de la iglesia establecido está en error de alguna forma y que ellos son los agentes del Señor para corregirlos. Esta es una obvia violación de los principios de orden.

El hermano Turley ha enseñado muy bien usando las revelaciones. Los llamados “nuevos profetas” pueden tratar de llevar a cabo sus misiones de corregir de una variedad de maneras: Organizando una nueva iglesia, reclamando un cambio de doctrina, u oponiéndose a alguna política de la iglesia.

Hemos visto todas estas tácticas y muchas más en nuestra vida. El contenido del nuevo mensaje debe ser más que una lista de cosas ni algo menos que eso. Pero dice siempre, “Tengo una mejor manera de hacer las cosas que los líderes están haciendo”.

El proceso puede ser ilustrado con estas imágenes. Aquí está el templo, el gran símbolo y manifestación de nuestra fe. Hoy hay más de 140 templos en

operación. Otro fruto más del evangelio restaurado y de nuestro liderazgo profético. ¿Cómo vemos al templo y cómo vemos a nuestro liderazgo profético?

Aquí hay una ilustración de cómo interpretamos o vemos al templo. Esto es simbólico de cómo vemos a la iglesia y a sus líderes. ¿Vemos al templo o a la iglesia en su totalidad, incluyendo sus frutos en nuestras vidas presentes y eternas? ¿O buscamos algún defecto en sus muchas partes, ignorando la magnificencia, la estructura en su totalidad, y su funcionamiento, y nos enfocamos y engrandecemos los supuestos defectos para arrastrarnos a nosotros mismos y a otros a la apostasía?

Hermanos y hermanas, habrá pequeños defectos en cualquier estructura mortal o en cualquier vida mortal, pero nunca deben perder de vista el maravilloso plan que todo lo abarca y la doctrina de la Iglesia del Señor. Por sus frutos, y no por las ocasionales moscas de la fruta, les conoceréis.

Ahora el hermano Turley y vamos a revisar algunas de las preguntas que a veces escuchamos de personas que están siendo influenciados por las enseñanzas de los falsos profetas.

### **RICHARD E. TURLEY**

Una afirmación de que a veces oímos es que la iglesia ya no es la iglesia que fue restaurado en la tierra por el profeta José. Que cayó en la apostasía y que las llaves del sacerdocio no fueron pasadas a Brigham Young.

### **DALLIN H. OAKS**

Respuesta-- Entonces ¿Quién tiene las llaves? Si no hay llaves del

sacerdocio, entonces la autoridad del sacerdocio no se puede utilizar en la tierra.

### **RICHARD E. TURLEY**

Históricamente, es muy interesante ver quién recibió las llaves del sacerdocio y las ordenanzas antes de la muerte del profeta José Smith y quién no.

Después de que los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles sirvieron una misión fiel en las Islas Británicas y regresaron a Nauvoo, el profeta José Smith les dio responsabilidades cada vez más grandes y también les dio las ordenanzas que ahora experimentamos en el Templo. Cuando José Smith murió en 1844, relativamente muy pocas personas habían recibido estas llaves y ordenanzas, y por lo tanto el grupo de potenciales sucesores era muy pequeño.

El 8 de agosto de 1844, cuando los santos tuvieron la oportunidad de elegir entre el quórum de los Doce Apóstoles y Sidney Rigdon, cuyas actividades se habían vuelto erráticas, tal vez, piensan algunos, a causa de las heridas que sufrió durante las severas persecuciones.

A pesar de que los santos podrían haber estado divididos, en su lugar, según las actas taquigráficas que tenemos en nuestra posesión, votaron en su gran mayoría a favor de Brigham Young y el quórum de los Doce Apóstoles.

A mí esto me sugiere que el espíritu habló fuertemente en esa ocasión, y que los santos votaron abrumadoramente por Brigham Young y los Doce Apóstoles porque sabían donde estaban las llaves, y de hecho sabemos que históricamente residían en ellos porque esos eran los hermanos que realizaron las

ordenanzas necesarias para la salvación y la exaltación.

### **DALLIN H. OAKS**

Un punto más sobre este tema; la idea de que el profeta establecido se ha desviado y necesita ser reemplazado es una idea que Satanás ha plantado en la mente de los apóstatas desde el principio. Por ejemplo, en la época de Cristo, el Salvador fue impugnado por quienes declararon lealtad a Abraham y Moisés, y usaron las enseñanzas de los profetas pasados para criticar al Señor mismo.

Pasando a otra demanda, el nuevo profeta o líder, el falso profeta recibe revelación para corregir al actual.

### **RICHARD E. TURLEY**

La idea de que el profeta actual se ha desviado de la verdad y debe ser corregido por un nuevo profeta está siempre acompañada por la afirmación de que alguien está recibiendo revelaciones sustitutas. Pero esto va totalmente en contra de todas las reglas de orden de las que hemos hablado anteriormente.

En 1912 la primera presidencia advirtió: “Cuando visiones, sueños, lenguas, profecía, impresiones o dones o inspiraciones extraordinarias transmiten algo que no está en armonía con las revelaciones aceptadas por la Iglesia o en contra de las decisiones de sus autoridades, los santos de los últimos días sabrán que esto no es de Dios, sin importar cuán convincente pueda parecer”.

Más recientemente, el presidente Spencer W. Kimball reafirmó este punto diciendo “Yo creo que si uno desea recibir revelaciones lo suficiente como para desearlas aun

cuando no es lo correcto, que con el tiempo va a obtener sus revelaciones, pero tal vez no vengan de Dios. Estoy seguro que deben de haber muchas cosas espectaculares realizadas porque el diablo es muy receptivo.

Otra demanda es que la iglesia no está enseñando lo necesario para la exaltación. Por ejemplo, algunos dicen que sólo los que ven el rostro de Jesucristo en la mortalidad recibirán gloria celestial.

### **DALLIN H. OAKS**

Por supuesto, el deseo justo de ver el rostro de nuestro Salvador es algo bueno, pero las sugerencias de que esto debe suceder en la mortalidad es una táctica familiar del adversario.

Él identifica una meta digna, tal como lograr la exaltación, y luego usa el atractivo de esa meta y el entusiasmo de la gente por ella para ocultar las nuevas maneras del adversario para lograrlas. Esas maneras son importantes, incluso vitales. Como dijo el Señor en otra ocasión, “es preciso que se haga a mi propia manera”.

Otra aserción que escuchamos a veces es que los líderes no responden nuestras dudas.

Dudas.

Aquí necesitamos definir la diferencia entre dudas y preguntas. Las preguntas, cuando son hechas con un sincero deseo de aumentar nuestro entendimiento y nuestra fe son algo que animamos. Tales preguntas (las llamamos preguntas), son hechas con el real intento de entender mejor y más completamente la voluntad del Señor.

Las preguntas y las dudas son muy diferentes.

### **RICHARD E. TURLEY**

Preguntado con fe, las preguntas pueden conducir a la revelación. José Smith recibió muchas de las revelaciones que ahora están contenidas en Doctrina y Convenios, y recibió su primera visión porque tenía preguntas. Una de las diferencias entre las preguntas formuladas con fe y la duda es que las preguntas conducen a la fe y la revelación mientras que las dudas conducen a la desobediencia, la cual a su vez hace que las personas sean menos capaces de recibir revelación.

En otras palabras, la duda es oscuridad, mientras que las preguntas hechas con fe nos guían a la luz.

El Señor contestará nuestras preguntas, pero no necesariamente de una manera que queremos. Él es omnisciente, y él sabe lo que es mejor para nosotros, mejor que sabemos lo que es bueno para nosotros mismos. Él responderá en su propio tiempo y su propio camino. Sabemos por la historia de la iglesia que incluso el profeta José Smith no siempre recibió respuestas de la manera que quisiera.

En una ocasión, como vemos en la Doctrina y Convenios, que buscaba al Señor para saber el tiempo de la venida del Señor. La respuesta del Señor a él, una respuesta muy directa, mostró que el Señor no iba a dar esa respuesta a él en ese momento.

### **DALLIN H. OAKS**

El primer paso en resolver nuestras preguntas es siempre a presentarse como leemos en Alma 1:25, 'soporte firme e inmutable en guardar los mandamientos de Dios.'

### **RICHARD E. TURLEY**

Otra afirmación que a veces oímos es que los apóstoles actuales no tienen derecho a dirigir los asuntos de la iglesia, ya que no cumplen con el estándar de los apóstoles del Nuevo Testamento, porque no dan testimonio de haber visto a Cristo.

### **DALLIN H. OAKS**

La primera respuesta a esta afirmación es que los apóstoles modernos están llamados a ser testigos del nombre de Cristo en todo el mundo, como dice Doctrina y Convenios 107: 23. Esto no significa ser testigo de una manifestación personal. Ser testigo del nombre es ser testigo del plan, de la obra, o de la misión, tal como la expiación y la autoridad o el sacerdocio del Señor Jesucristo, y un apóstol que tiene las llaves es el único con la responsabilidad de hacerlo.

Por supuesto, los apóstoles también son testigos de Cristo al igual que todos los miembros de la Iglesia que tienen el don del Espíritu Santo. Esto se debe a la misión del Espíritu Santo es dar testimonio del Padre y del Hijo. Además, mientras que algunos apóstoles de la antigüedad y otros miembros de la iglesia han tenido la experiencia espiritual sublime de ver al Salvador y algunos lo han expresado públicamente, en las circunstancias de hoy se nos aconseja no hablar de nuestras experiencias espirituales más sagradas, de lo contrario, con la tecnología moderna que permite transmitir algo a todo el mundo, una observación hecha en un ambiente sagrado y privado puede ser repetido fuera en violación del mandamiento del Salvador, de no echar nuestras perlas delante de los cerdos.

Aquí hay otra queja: La iglesia se enfoca en seguir a los hermanos en lugar de buscar a Cristo.

### **RICHARD E. TURLEY**

Esta es una afirmación absurda. Si se piensa en el período del Nuevo Testamento justo después de la crucifixión del Salvador, ¿se puede esperar que los seguidores de Jesucristo seguirían a alguien que no fuera uno de los discípulos del Señor? De hecho, seguir a alguien que no es uno de los llamados siervos del Señor es una señal de apostasía.

Como el Señor dijo claramente al profeta José Smith en la sección 84 de Doctrina y Convenios, “el que recibe a mis siervos a mí me recibe”. Además, en la sección 52 leemos “Y viajen desde allí, predicando la palabra por el camino, no diciendo sino las cosas escritas por los profetas y apóstoles, y lo que el Consolador les enseñe mediante la oración de fe”.

En el artículo 42 de Doctrina y Convenios el Señor dice: “Y además, los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio. Y observarán los convenios y reglamentos de la iglesia para cumplirlos, y esto es lo que enseñarán, conforme el Espíritu los dirija”.

### **DALLIN H. OAKS**

Gracias, Hermano Turley. Hermanos y hermanas, hemos llegado a la conclusión de nuestra presentación. Cuando siguen a profetas falsos, cuando empiezan a andar por el camino de la apostasía,

están en el lado equivocado. Yo sé lo que es estar en el lado equivocado en otra situación.

Recuerdo una vez cuando era presidente de Brigham Young e íbamos a anunciar el establecimiento del Instituto de Agricultura y Alimentos Ezra Taft Benson. El anuncio estaba planeado para ser realizado en la granja de BYU. El presidente Benson estaba presente. Para agregar un poco de interés humano a la ceremonia, alguien tuvo la idea de que el Presidente Benson y el Presidente Oaks, ambos granjeros cuando jóvenes, hicieran una competencia de ordeñar vacas. Yo acepté la idea, asumiendo que iban a haber dos vacas. Pero cuando llegó el momento y nos llevaron a donde íbamos a tener la competencia, había sólo una vaca. Dos baldes, dos hombres, pero solo una vaca. Ahora, ¿qué harían ustedes?

El Deseret News registró la escena, y uno de sus reporteros describió mi elección de ir al lado izquierdo de la vaca. “Dallin estaba ordeñando al bovino desde el lado izquierdo, lo cual es algo prohibido en la industria lechera. ¿Por qué el lado izquierdo? Es fácil de explicar. Dallin estaba compartiendo las tareas de ordeño con el Presidente Ezra Taft Benson del Consejo de los Doce.

Ahora, no hay nada en ningún manual, pero Dallin no era un ignorante, ¿saben? Continuó el artículo. “Cuando el presidente de la escuela de la iglesia le permitió al presidente del Consejo de los Doce que eligiera, quería estar en el lado seguro. El lado seguro es el lado inseguro”.

¿Qué pasó? El Deseret News explicó, “El Presidente Oaks se situó a la izquierda del enorme Holstein y el Presidente Benson se

sentó a la derecha. El ordeño comenzó cautelosamente, y la competencia había estado en progreso sólo unos segundos, sin embargo, cuando se hizo evidente que la vaca era el participante menos entusiasta. Con una patada rápida, tiró no sólo al balde de leche del Presidente Oaks, sino al mismo presidente. Él se cayó de una manera no muy agraciada mientras el Presidente Benson se sentaba en el otro lado de la vaca riéndose de la escena”.

Hermanos y hermanas, no se pongan en el lado equivocado. Y ahora es tiempo de concluir. Hermano Turley, por favor.

### **RICHARD E. TURLEY**

En el nombre de Jesucristo, amén.

### **DALLIN H. OAKS**

Hermanos y hermanas, Richard E. Turley hijo y yo, desde nuestros perspectivas puntos de vista, hemos pasado varias semanas investigando el asunto que les hemos presentado visual y oralmente.

Los principios que hemos tomado de las escrituras son verdaderos, y sabemos por medio de la lectura antigua y moderna que el patrón de apostasía es tan claro como el patrón de restauración y que la existencia de profetas falsos, como los hemos definido hoy, es tan real en nuestro día como lo fue cuando los profetas pasados hablaron y profetizaron de los falsos profetas de los últimos días.

Hermanos y hermanas, esta noche hablamos sobre la maravillosa experiencia que tenemos como iglesia de tener el Libro de Mormón y de saber cómo el libro fue preservado para nuestros días por miles de años por profetas antiguos, y que luego fue traído a la luz por el don y el poder de Dios al Profeta José Smith. Les testifico que si leemos y seguimos el Libro de Mormón, creceremos en nuestra fe y que también aumentaremos nuestra fe si seguimos a los líderes actuales de la iglesia y a aquellos que son llamados a reemplazarlos cuando llegue el tiempo.

No hay salvación o exaltación en falsos profetas. El Señor ha establecido patrones y principios de orden. Esos principios están claramente establecidos en las

También les testifico que las enseñanzas que el Salvador nos ha dado en sus palabras, registradas en el Nuevo Testamento y en la revelación moderna a través de sus voceros autorizados, son verdaderas y que establecen para nosotros la manera de evitar ser engañados por espíritus seductores, para usar el término de las escrituras, o por aquellos que han sido engañados por espíritus seductores.

Manténganse firmes con el liderazgo de la iglesia. Oí al Presidente Hinckley describir una revelación que había recibido con respecto a la construcción de los templos pequeños que pronto beneficiarían a diferentes partes del mundo. Que no reclamaba perfección, que sólo una persona perfecta vivió sobre la tierra, y que incluso los profetas de Dios no son perfectos. Pero, como dijo el

escrituras que nos son disponibles a todos. Esas escrituras aclaran cómo la gente se convierte en líderes de la iglesia y lo que es requerido de ellos para convertirse en tales.

Cuando seguimos a los líderes designados, somos bendecidos. Las escrituras y la historia de la iglesia. Las escrituras y la historia de la iglesia nos muestran claramente que el seguir falsos profetas, al final, lleva sólo a la infelicidad. Testifico que si seguimos la palabra del Señor como se encuentran en las escrituras y en las palabras de los profetas modernos dirigidas por el Señor Jesucristo, recibiremos las mayores bendiciones, sí, incluso paz en esta vida y en la vida eterna en el mundo venidero.

Profeta José Smith en una gran ocasión, “no hay error en nuestras enseñanzas”.

Habladas bajo la influencia del espíritu del Señor, testificadas que son verdaderas en los corazones y en las mentes de aquellos que tienen el Don del Espíritu Santo, esas enseñanzas son la voluntad del Señor para su gente. Y les testifico que estas enseñanzas son verdaderas y que si nos aferramos con y seguimos al liderazgo actual de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, nos mantendremos en el camino hacia la vida eterna.

La vida eterna es nuestro destino, como hijos de Dios, nuestro eterno Padre. Y les testifico de estas cosas en el nombre de Jesucristo, amén.

Oración final